

## Anima en la Biblia latina

*Anima*, según el diccionario de Ernout-Meillet<sup>1</sup>, es el equivalente semántico del griego *psyché*, cuyo influjo ha sufrido, y significa «soplo», «aire»; después, «aire en cuanto principio vital», «soplo de vida», «alma», y, finalmente, «alma de los muertos», en cuanto soplo vital salido del moribundo y que ha pasado a los infiernos.

El diccionario de Gaffiot<sup>2</sup> da para *anima* los siguientes significados: 1. aire; soplo del aire; 2. soplo; aliento; 3. alma [principio de la vida]; vida; ser animado; alma [término de ternura]; alma [ser, criatura]; 4. alma, por oposición al cuerpo; alma [en cuanto principio vital, distinto del cuerpo, pero opuesto a *animus*, sede del pensamiento]; las almas de los muertos.

En la Biblia latina, *anima* presenta un campo semántico mucho más amplio y variado, porque, además de los significados propiamente latinos (o [y] griegos), recoge e incorpora los significados semíticos encerrados en el término *nefes*.

La palabra *anima* es frecuentísima en la Biblia latina, pues aparece por lo menos 900 veces<sup>3</sup>, de las cuales 799 corresponden al Antiguo Testamento (=AT) y 101 al Nuevo Testamento (=NT). En el texto hebreo del AT, *nefes* —traducido casi siempre por *anima* en latín— aparece 755 veces<sup>4</sup>. La versión griega de los Setenta (=LXX) utiliza la pala-

1 A. Ernout - A. Meillet, *Dictionnaire étymologique de la langue latine*, 4 ed. (Paris 1967) p. 34 (*anima*).

2 F. Gaffiot, *Dictionnaire illustré latin-français* (Paris 1934) p. 127 (*anima*).

3 Tomamos estos datos de F. P. Dutripon, *Bibliorum sacrorum concordantiae* (Paris 1880; reimpr., Hildesheim 1976) p. 80 ss. (*anima*).

4 Cf. I. Köhler - W. Baumgartner, *Lexicon in Veteris Testamenti libros* (Leiden 1958) p. 626 (*nepes*).

bra *psyché* unas 902 veces<sup>5</sup>, de las cuales unas 600 corresponden al hebreo *nefeš*. Téngase en cuenta que unos 302 textos de los LXX pertenecen a los libros deuterocanónicos del AT, escritos o conservados solamente en griego. En estos libros deuterocanónicos del AT, *anima* aparece por lo menos 151 veces.

*Nefeš* en hebreo significa la fuerza vital que se manifiesta en la respiración<sup>6</sup>. La raíz semítica de donde se deriva el término significa «respirar, alentar» y de ahí proceden todos los significados que vamos a analizar a continuación. Algunos de ellos coinciden con los de *anima* en el latín clásico; otros son propios del latín bíblico. Los principales o básicos son los siguientes:

I.—*Garganta, cuello; fauces, boca; apetito, hambre.*

Como la respiración se manifiesta a través de la garganta, de las fauces abiertas, *anima* (*nefeš, psyché*) significa garganta, cuello, fauces, boca, no sólo como órganos de la respiración, sino como conducto por donde pasa la comida y bebida, elementos necesarios para la vida, de ahí que *anima* signifique también el «apetito» y el «hambre». Hay textos que no ofrecen lugar a dudas.

a) *Garganta, cuello*

1.—Jon 2, 6: *Circumdederunt me aquae usque ad animam, / abysus vallavit me.* A Jonás le llegaba el agua hasta el «cuello».

2.—Sal 68 (69), 2: *Quoniam intraverunt aquae usque ad animam meam, / infixus sum in limo profundum.* El salmista estaba con el agua al «cuello» y metido en el cieno.

3.—Sal 43 (44), 25: *Quoniam humiliata est in pulvere anima nostra, / conglutinator est in terra venter noster.* La opresión del vencido llegaba hasta pisarle el «cuello». Los israelitas están vejados y oprimidos (cf. Sal 118 (119), 25; 7, 6).

5 Cf. E. Hatch - H. A. Redpath, *A concordance to the Septuagint* (Oxford 1897; reimpr., Graz 1954), vol. II, p. 1.486 (*psyché*).

6 Cf. L. Köhler - W. Baumgartner, *o. c.*, p. 626.

b) *Fauces, boca*

1.—Is 5, 14: *Propterea dilatavit infernus animam suam, / et aperuit os suum absque ullo termino*. El infierno, el hades —el *šeol* para los hebreos—, es como un monstruo, cuyas fauces no se sacian nunca, pues caben en él todos los muertos. *Anima* está aquí en paralelismo con *os* y ambos términos se aclaran mutuamente.

2.—Hab 2, 5: *Qui dilatavit quasi infernus animam suam, / et ipse quasi mors, et non adimpletur*. El hombre orgulloso —el «malvado» en sentido bíblico—, apegado a la riqueza, es insaciable, como el hades, que, como un pozo sin fondo, no se llena.

3.—Is 29, 8: *Et sicut somniat esuriens, et comedit, / cum autem fuerit expergefactus, / vacua est anima eius; / et sicut somniat sitiens, et bibit, / et postquam fuerit expergefactus, lassus adhuc sitit, / et anima eius vacua est*, así será la horda de las naciones que luchan contra Sión. Las comparaciones no ofrecen lugar a duda sobre el significado de *anima*.

4.—Num 21, 5: *Deest panis, non sunt aquae: anima nostra iam nauseat super cibo isto levissimo*. Murmuración bien conocida de los israelitas en el desierto por la escasez de comida y bebida.

5.—Prov 25, 25: *Aqua frigida animae sitiens, / et nuntius bonus de terra longinqua*. Como agua fría en boca del sediento, así es la buena noticia de tierra lejana.

6.—Sal 106 (107), 18: *Omnem escam abominata est anima eorum, / et appropinquaverunt usque ad portas mortis*. Estaban a punto de morir, porque no comían.

7.—Sal 106 (107), 9: *Quia satiavit animam inanem, / et animam esurientem satiavit bonis*. Alusión a los prodigios del Exodo, cuando Dios sació al pueblo hambriento<sup>7</sup>.

c) *Apetito, hambre*

1.—Prov 27, 7: *Anima saturata calcavit favum; / anima esuriens etiam amarum pro dulci sumet*.

<sup>7</sup> Otros textos: Jer 31, 25; Jer 31, 12, 14; Prov 10, 3; Job 6, 7; 1 Sam 2, 33; Prov 13, 25 Num 11, 6.

2.—Ecle 6, 7: *Omnis labor hominis in ore eius, / sed anima eius non implebitur.* Todo el trabajo del hombre se destina a su boca, pero su «hambre» (o apetito) nunca se sacia.

3.—Prov 16, 26: *Anima laborantis laborat sibi, / quia compulit eum os suum.* El «hambre» (o el apetito) del obrero trabaja para él, porque su boca le sirve de estímulo.

4.—Prov 23, 2: *Quando sederis ut comedas cum principe, / statue cultrum in gutture tuo, / si tamen habes in potestate animam tuam.* Cuando se sienta uno a la mesa ajena, hay que dominar el «apetito»<sup>8</sup>.

II.—Respiración: *Hálito vital; lo que convierte al hombre y al animal en un ser vivo; alma* —pero no en sentido filosófico—, cuya sede es la sangre.

En el AT hebreo, *nefeš* tiene este sentido por lo menos en 249 textos, según Köhler-Baumgartner<sup>9</sup>. La Biblia latina traduce la mayoría de estos textos por *anima*. Bastará citar unos cuantos ejemplos.

1.—Lev 17, 11-12: *Homo... si comederit sanguinem... obfirmabo faciem meam contra animam (=vida) illius..., quia anima carnis in sanguine est; et ego dedi illum vobis, ut super altare in eo expietis por animabus vestris (=por vosotros), et sanguis pro animae (=vida) piaculo sit. Idcirco dixi filiis Israel: Omnis anima ex vobis non (=nadie de vosotros) comedet sanguinem.*

Nótese la variedad de significados que tiene *anima* en un mismo texto, significados que justificaremos a continuación. *Anima carnis* significa sin duda «el hálito vital», el «alma» de la carne, que, según la mentalidad hebrea, se encontraba en la sangre.

2.—Lev 17, 14: *Anima (hálito vital) enim omnis carnis in sanguine est; unde dixi filiis Israel: Sanguinem univarsae carnis non (=de ninguna carne) comedetis, quia anima (hálito vital) carnis in sanguine est.*

3.—Deut 12, 23: *Hoc solum cave, ne sanguinem come-*

<sup>8</sup> Otros textos: Sal 62 (63), 6; Is 55, 2; Ez 7, 19.

<sup>9</sup> L. Köhler - W. Baumgartner, o. c., p. 627.

*das; sanguis enim eorum pro anima est; et idcirco non debet animam comedere cum carnibus*<sup>10</sup>.

III.—Respiración → hálito vital → alma → *Ser vivo*.

La expresión *nefeš hayyah*, *anima vivens*, indica claramente que se trata de un ser que por poseer el hálito vital es un ser vivo, un ser animado que respira. Los textos son muy abundantes, tanto en el AT como en el NT. Bastará citar unos cuantos ejemplos:

1.—Gen 1, 20: *Producant aquae reptile animae viventis* (=animales).

2.—Gen 1, 24: *Producat terra animam viventem* (=seres vivos, animales) *in genere suo*.

3.—Gen 2, 7: *Formavit Deus... et inspiravit... spiraculum vitae, et factus est homo in animam viventem* (=un ser vivo).

4.—Lev 11, 46: *Ista est lex animantium ac volucrum, et omnis animae viventis* (=todo ser viviente), *quae movetur in aqua, et reptat in terra*.

5.—Apoc 16, 3: *Omnis anima vivens* (=todo ser viviente) *mortua est in mari*<sup>11</sup>.

IV.—Respiración → hálito vital → ser vivo → *Persona, individuo, hombre, gente*.

La evolución semántica de *nefeš / psyché / anima* hacia el nuevo significado de «persona, individuo, hombre» es fácil de comprender, teniendo en cuenta que un «ser vivo» de naturaleza humana es una persona, un individuo. Este nuevo significado de *anima* es muy frecuente en la Biblia, observándose su presencia a través del A y NT y dando origen a la expresión española «alma = persona». He aquí algunos textos:

1.—Gen 36, 6: *Tulit autem Esau uxores suas... et omnem animam* (=toda la gente) *domus suae, et substantiam, et pecora...*

<sup>10</sup> No aducimos más textos, porque la idea es frecuentísima.

<sup>11</sup> Otros textos: Gen 2, 19; 9, 10, 15, 16; Ez 47, 9; 1 Cor 14, 15; Apoc 8, 9; Eclo 16, 31, etc.

2.—Gen 12, 5: *Tulitque Sarai uxorem suam... universam-que substantiam quam possederant, et animas (=personas) quas fecerant in Haran.*

3.—Gen 14, 21: *Dixit autem rex Sodomorum ad Abram: Da mihi animas (=las personas) <sup>11a</sup>, caetera tolle tibi (el resto del botín).*

4.—Jos 20, 3: *Separate urbes fugitivorum... ut confugiat ad eas quicumque animam (=hombre) percusserit nescius (cf. Jos 20, 9).*

5.—Deut 27, 25: *Maledictus qui accipit munera, ut percutiat animam (=persona, individuo) sanguinis innocentis.*

6.—Gen 46, 26: *Cunctae animae (=todas las personas), quae ingressae sunt cum Iacob in Aegyptum... sexaginta sex.*

7.—Gen 46, 27: *Filii autem Ioseph... animae duae (=dos personas). Omnes animae (=todas las personas) domus Iacob... fuere septuaginta.*

8.—Jer 52, 29: *Iste est populus quem transtulit Nabuchodonosor: ... de Ierusalem animas octingentas triginta duas (=832 almas: personas).*

9.—1 Mac 10, 33: *Omnem animam (=toda la gente) Iudaeorum quae capta est.*

10.—Act 2, 41: *Appositae sunt in die illa animae circiter tria millia (=cerca de 3.000 almas: personas) <sup>12</sup>.*

V.—Respiración → alma → persona → *Personalidad: Pro-nombre personal.*

La diferencia que separa el concepto de «persona, individuo» en general del de «persona, individuo» en concreto es muy pequeña. Llegado en su evolución semántica el término *nefeš* a la idea de «persona», era ya muy fácil el paso a la idea de «persona concreta», y, por tanto, a la de pronombre personal. En la lengua hebrea se da con frecuencia la silepsis de la persona con ciertos nombres que expresan alguna cosa del individuo, como *nefeš* (alma), *peh*

<sup>11a</sup> O quizá todos los «seres vivos», hombres y animales.

<sup>12</sup> Otros textos: Num 31, 35, 40; 1 Cro 5, 21; Ez 22, 27; Gen 46, 15, 22, 25; Ex 1, 5; Jer 52, 30; 1 Mac 2, 38; Ex 12, 4; Ex 16, 16; Ex 12, 15; Lev 7, 18; Act 7, 14; 27, 22, 37, 44; 1 Pe 3, 20; 2 Pe 2, 14; Apoc 18, 13, etc.

(boca), *qol* (voz), seguidos de un sufijo de primera o segunda persona, en cuyos casos el verbo se pone en la persona que indica este sufijo<sup>13</sup>. La Biblia latina conserva en estos casos la construcción hebrea y el término *anima* pasa a significar las distintas personas del verbo. Según Köhler-Baumgartner<sup>14</sup>, *nefeš* significando «personalidad» aparece por lo menos 223 veces. La idea se encuentra igualmente en el NT. He aquí algunos ejemplos:

#### a) Yo

1.—Gen 27, 4: *Et benedicat tibi anima mea* (=yo te bendiga) *antequam moriar*.

2.—Gen 27, 25: *...ut benedicat tibi anima mea* (=yo te bendiga). En los dos casos son las palabras de Isaac a su hijo Esaú.

3.—Is 1, 14: *Solemnitates vestras odivit anima mea* (=yo [Dios] odio).

4.—Is 26, 9: *Anima mea* (=yo te he deseado) *desideravit te in nocte*.

5.—Lev 26, 11: *Et non abiiciet vos anima mea* (=y yo [Dios] no os rechazará).

6.—Lev 26, 30: *Et abominabitur vos anima mea* (=y yo [Dios] os aborreceré).

7.—Sal 56 (57), 5: *Et eripuit animam meam* (=me arrancó) *de medio catulorum leonum*<sup>15</sup>.

#### b) Tú

1.—Gen 27, 19: *Ut benedicat mihi anima tua* (=para que tú me bendigas) (cf. Gen 27, 31). Palabras de Esaú a su padre Isaac.

2.—1 Sam 1, 26: *Obsecro mi domine, vivit anima tua* (=vives tú), *domine: ego sum...*

13 P. Joüon, *Grammaire de l'hébreu biblique*, 2 ed. (Roma 1947) p. 463, § 151 c.

14 L. Köhler - W. Baumgartner, o. c., p. 627.

15 Otros textos: Eclo 16, 17; Gen 12, 13; 19, 19; 19, 20; 32, 30; 49, 6; Ex 15, 9; Num 23, 10; Jue 16, 30; 1 Sam 26, 24; Is 42, 1; 61, 10; Jer 4, 19, 31; 5, 9; 6, 8; 13, 17; 15, 1; 9, 9; Ez 4, 14; 23, 18; Jon 2, 8; Sal 34, 3; 41 (42), 2, 3; 56 (57), 2; 61 (62), 2; 62 (63), 2; 62 (63), 9; 76 (77), 3; 83 (84), 3; Job 9, 21; 10, 1; 30, 16; 20, 25, etc.

3.—1 Sam 2, 16: *Et tolle tibi quantumcumque desiderat anima tua* (=cuanto tú deseas).

4.—Deut 14, 26: *Et emas... quidquid tibi placuerit... et omne quod desiderat anima tua* (=lo que tú deseas) <sup>16</sup>.

c) *El*

1.—Is 53, 11: *Pro eo quod laboravit anima eius* (=porque él sufrió).

2.—Is 15, 4: *Anima eius* (=él, Moab) *ululabit sibi*.

3.—Jer 50, 19: *Et in monte Ephraim... saturabitur anima eius* (=él, Israel) <sup>17</sup>.

d) *Nosotros*

1.—Sal 123 (124), 5, 7: *Torrentem pertransivit anima nostra* (=nosotros hemos atravesado). *Forsitan pertransisset anima nostra* (=nosotros hubiéramos travesado) *aquam intolerabilem. Anima nostra sicut passer erepta est* (=nosotros hemos escapado como un pájaro), *de laqueo venantium; laqueus contritus est, et nos liberati sumus*. Todo el salmo está redactado en primera personal del plural. En nuestro texto, el *nos liberati sumus*, puede dar la clave del *anima nostra*.

2.—Jos 2, 14: *Anima nostra sit pro vobis in mortem...* (=muramos nosotros en vez de vosotros).

3.—Sal 32 (33), 20: *Anima nostra sustinet Dominum* (=nosotros esperamos en el Señor), *quoniam adiutor et protector noster est* <sup>18</sup>.

e) *Vosotros*

1.—Job 16, 4: *Poteram et ego similia vestri loqui: / atque utinam esset anima vestra pro anima mea* (=¡ojalá estuviérais vosotros en mi lugar!).

2.—Ez 24, 21: *Ecce ego polluam sanctuarium meum... super quo pavet anima vestra* (=por el cual vosotros tenéis tanto miedo).

<sup>16</sup> Otros ejemplos: Eclo 1, 38; Deut 12, 20; 1 Sam 17, 55; 20, 3; 20, 4; 25, 26; 26, 24; 2 Sam 3, 21; 1 Re 11, 37; 2 Re 2, 2, 46; 4, 30, etc.

<sup>17</sup> Otros ejemplos: Ex 12, 19; Gen 34, 3; Jue 16, 16; Sal 24 (25), 13; 48 (49), 19; Prov. 6, 16; Job 33, 22, etc.

<sup>18</sup> Algunos otros ejemplos: Sal 122 (123), 4; Num 11, 6; Is 58, 3.



3.—Is 55, 3: *Audite, et vivet anima vestra* (=y vosotros viviréis) <sup>19</sup>.

f) *Ellos*

1.—Is 66, 3: *Haec omnia elegerunt in viis suis; / et in abominationibus suis anima eorum delectata est* (=y ellos se deleitaron en...).

2.—Zac 11, 8: *Et contracta est anima mea in eis, siquidem et anima eorum variavit in me* (=y yo [Dios] perdí la paciencia con ellas [las ovejas], como *ellas* también se cansaron de mí).

3.—Is 46, 2: *Non potuerunt salvare portantem, / et anima eorum in captivitatem ibit* (=y ellos [los ídolos] irán al cautiverio) <sup>20</sup>.

VI.—Respiración → alma → persona → *Pronombre reflexivo*.

Lo que hemos dicho antes acerca de los pronombres personales tiene también aplicación tratándose del pronombre reflexivo. En hebreo, el modo normal de expresar el reflexivo es el empleo de una forma reflexiva. Pero es muy frecuente el uso del término *nefeš* para suplir el acusativo reflexivo <sup>21</sup>. El término *anima*, en estos casos, como traducción literal de *nefeš*, tiene valor de pronombre reflexivo. Daremos sólo algunos ejemplos.

1.—Prov 19, 8: *Qui autem possessor est mentis diligit animam suam* (=se ama a sí mismo).

2.—Prov 19, 16: *Qui custodit mandatum custodit animam suam* (=se guarda a sí mismo).

3.—Prov 29, 24: *Qui cum furore participat odit animam suam* (=se odia a sí mismo).

4.—Eclo 24, 1: *Sapientia laudabit animam suam* (=se alabará a sí misma).

<sup>19</sup> Algunos otros ejemplos: Is 55, 2; Jer 6, 16; Gen 23, 8; 2 Re 9, 15; 1 Cro 22, 19.

<sup>20</sup> Algunos otros ejemplos: Jer 31, 12; Sal 106 (107), 26; Jer. 22, 27; 44, 14; Ez 14, 14, 20, etc.

<sup>21</sup> P. Jouon, o. c., p. 453, § 146 k.

5.—Jer 3, 1: *Iustificavit animam suam* (=se justificó a sí misma) *aversatrix Israel*.

6.—Eclo 37, 25: *Est sapiens animae suae sapiens* (=hay sabio que es sabio para sí mismo).

7.—Eclo 37, 21: *Est vir astutus multorum eruditus, / et animae suae inutilis est* (=y es inútil para sí mismo)<sup>22</sup>.

Puede incluso aparecer el término *anima* acompañado de preposiciones:

8.—Jer 51, 14: *Iuravit Dominus... per animam suam* (=por sí mismo).

9.—1 Re 2, 23: *Haec facit mihi Deus..., quia contra animam suam* (=contra sí mismo) *locutus est Adonias*.

10.—Am 6, 8: *Iuravit Dominus Deus in anima sua* (=por sí mismo)<sup>23</sup>.

VII.—Respiración → alma → persona → *Pronombre indefinido*.

La lengua hebrea emplea diversos términos para suplir los distintos pronombres, siendo uno de ellos *nefeš*, que en estos casos adquiere el significado nuevo de pronombre indefinido<sup>24</sup>. Las combinaciones o esquemas que pueden presentarse son varios:

a) *Nefeš* solo, traducido en latín por *anima*, que significa entonces «alguien», «alguno», y, en frases negativas, «nadie», «ninguno», como, por ejemplo:

1.—Lev 4, 27: *Quod si peccaverit anima* (=alguien) *per ignorantiam...*

2.—Lev 5, 1: *Si peccaverit anima* (=alguien), *et audierit vocem...*

3.—Lev 5, 15: *Anima* (=alguien) *si praevaricans caeremonias...*

b) *Nefeš* acompañado del numeral *'aḥat*, «uno», tradu-

22 Otros textos: Eclo 37, 22; 10, 32; 19, 4; 19, 6; 20, 8; 20, 24; 21, 30; 10, 10, etc.

23 Otros textos: Ecle 6, 2; Ez 32, 10.

24 P. Joüon, o. c., p. 454, § 147 b; U. Rapallo, 'Per una definizione dia-cronica e tipologica dei calchi ebraici nelle antiche versioni del Levitico', en *Atti dell'Istituto Lombardo* (Rend. Lett.) 103 (1969) 387 ss.

cido en latín por *anima una*, que significa «una persona», «un tal», «alguien», por ejemplo:

1.—Num 15, 27: *Quod si anima una* (=una persona, alguien), *nesciens peccaverit...*

Otro texto es el citado antes del Lev 4, 27, en el que el traductor latino omite la palabra *una*.

c) *Nefesh* seguido de una conjunción relativa (*ašer* o *ki*), que adquiere el significado de «cualquiera», «quienquiera». Esta combinación presenta dos esquemas; uno, traducido al latín por *anima, quae*, y otro, por *omnis anima, quae*, es decir, en el segundo se añade un *kol*, «todo», con valor prácticamente pleonástico, que nada aporta el significado del pronombre indefinido<sup>25</sup>. En frases negativas, este conjunto significa «nadie», «ninguno». He aquí algunos ejemplos.

a) *Anima, quae*

1.—Lev 17, 15: *Anima, quae* (=quienquiera que) *comederit morticinum...*

2.—Lev 7, 20: *Anima polluta, quae* (=cualquier persona que, en estado de impureza) *ederit de carnibus...*

3.—Num 15, 30: *Anima vero, quae* (=quienquiera que) *per superbiam aliquid commiserit...*

4.—Ez 18, 4: *Anima, quae* (=quienquiera que) *peccaverit, ipsa morietur* (cf. Ez 18, 20)<sup>26</sup>.

b) *Omnis anima, quae*

1.—Lev 7, 27: *Omnis anima, quae* (=quienquiera que; cualquier persona que) *ederit sanguinem...*

2.—Lev 18, 29: *Omnis anima, quae* (=quienquiera que) *fecerit de abominationibus his...*

3.—Act 3, 23: *Omnis anima, quae* (=quienquiera que, todo el que) *non audierit prophetam...*<sup>27</sup>.

4.—Lev 17, 12: *Omnis anima ex vobis non* (=ninguno de vosotros) *comedet sanguinem...*<sup>28</sup>.

25 Cf. U. Rapallo, *l. c.*, p. 387 ss.

26 Otros ejemplos: Num 19, 22; Lev 5, 2, 14; 5, 17; 6, 2; 2, 1; 4, 2; Lev 20, 6.

27 Otros ejemplos: Lev 23, 29; 11, 46.

28 Sobre el uso y valor de estos indefinidos negativos, cf. O. García de la Fuente, 'Uso de «non omnis» y «omnis non» por «nihil, nemo, nullus» en los salterios latinos', en *Helmantica* 27 (1976) 261-71. Aunque el trabajo se refiere sólo a los salterios latinos, el problema es el mismo en toda la Biblia latina.

d) Finalmente, puede aparecer el grupo *kol nefes*, *omnis anima*, que equivale sin más a «todos»; por ejemplo:

1.—Act 2, 43: *Fiebat autem omni animae timor* (el temor se apoderaba de todos).

2.—Rom 2, 9: *Angustia in omnem animam hominis...* (=angustia para todo hombre...).

3.—Rom 13, 1: *Omnis anima potestatibus... subdita sit* (=Sométanse todos a las autoridades...).

### VIII.—Respiración → hálito vital → *Vida*.

Este significado de *anima* en la Biblia latina es frecuentísimo, tanto en el AT como en el Nuevo. Su derivación del significado original y primitivo de *nefes* / *anima*, «respiración, hálito vital», es evidente y no ofrece problemas. Köhler-Baumgartner<sup>29</sup> dan 282 textos de *nefes* en el AT con este sentido. La Biblia latina los traduce casi siempre por *anima*, y en algunos casos por su verdadera equivalencia, *vita*.

1.—Gen 9, 5: *...de manu hominis... requiram animam hominis* (=la vida del hombre).

2.—Gen 19, 17: *Salva animam tuam* (Lot debe salvar su vida).

3.—Mat 16, 25: *Qui voluerit animam suam salvam facere...* (=salvar su vida... la perderá) (cf. lugares paralelos: Mar 8, 35; Luc 9, 24; 17, 33).

4.—Juan 10, 11: *Bonus pastor animam suam* (=su vida) *dat pro ovibus suis* (cf. Juan 10, 15, 17; 12, 25).

5.—Luc 12, 19-20: *...et dicam animae meae* (=me diré a mí mismo): *Anima, habes multa bona... Stulte, hac nocte animam tuam repetunt a te* (=necio, esta misma noche te quitarán la vida)<sup>30</sup>.

Mencionamos por último la expresión tan frecuente en

29 L. Köhler - W. Bramgartner, o. c., p. 627.

30 Como los ejemplos son numerosísimos, sólo añadimos algunos más: Deut 22, 26; 19, 6; Gen 37, 22; Jer 40, 14, 15; 1 Re 17, 21, 22; 1 Cro 11, 19; Rut 4, 15; Lam 1, 11, 16, 19; Sab 12, 6; 14, 5; 16, 9; Eclo 7, 22; 21, 3; 29, 20; Mat 2, 20; 10, 39; 16, 26; 20, 28; Mar 3, 4; 8, 36; Luc 6, 9; 12, 22-23; Juan 12, 25; 13, 37, 38; 15, 33; Act 15, 26; 20, 24; 27, 10; Rom 11, 3; 16, 4; 2 Cor 1, 23; Hebr 6, 19; Apoc 12, 11, etc.

el AT —30 veces— *quaerere animam* que significa «atentar contra la vida»<sup>31</sup>.

IX.—Respiración → hálito vital → *Alma*, en cuanto sede de los sentimientos, afectos, emociones y pasiones:

Los matices que puede revestir el término *anima* en cuanto sede de los sentimientos, afectos, emociones y pasiones son muy variados. Puede tratarse unas veces de «disposición de ánimo, humor, talante»; otras, de «deseo», «convicción», «mentalidad»; otras, de «corazón», «voluntad», «intimidad del alma», etc. No es fácil detectar estos matices. Algunos textos más claros podrían ser los siguientes:

1.—Cant 3, 1: *Quaesivi quem diligit anima mea* (cf. Cant 1, 6; 3, 2, 3, 4; 5, 6).

2.—Ex 23, 9: *Peregrino molestus non eris; scitis enim advenarum animas* (=disposición de ánimo, mentalidad).

3.—Mat 22, 37: *Diliges Dominum... in tota anima tua* (cf. Mar 12, 30, 33; Luc 10, 27; Deut 4, 29; 6, 5; 10, 12; 26, 16; 30, 2, 10).

4.—Act 4, 32: *cor unum et anima una*.

5.—1 Sam 18, 1: *Anima Ionathae conglutinata est animae David, / et dilexit eum Ionathas quasi animam suam*<sup>32</sup>.

X.—Respiración → hálito vital → vida → vida terminada → *Muerto; cadáver*.

Este nuevo significado de *anima*, derivado directamente del hebreo *nefeš*, se origina por la ley de los contrarios: un ser sin respiración, sin hálito vital, es un muerto, un cadáver, algo tangible que queda aquí en la tierra y puede contaminar a los que lo toquen, distinto, por tanto, del hálito vital que sigue al muerto al otro mundo. La Biblia latina ha comprendido bien este significado de *anima* y por

31 Véanse, por ejemplo, los textos siguientes: 2 Sam 4, 8; Sal 54 (55), 5; 85 (86), 14; 1 Sam 20, 1; 2 Sam 16, 11; Jer 44, 30; 38, 16; Ex 4, 19; 1 Sam 22, 23; 23, 15; 25, 29; 1 Re 19, 10, 14; Sal 62 (63), 10, etc.

32 Los textos son muy numerosos; vamos a añadir sólo unos cuantos: Os 4, 8; Jer 22, 27; 44, 14; Ez 23, 22; Eclo 4, 6; 6, 2, 4; 7, 12; 31, 36, 37, 39; 37, 16, 18; 51, 25, 27, 34, 37; Sab 8, 19; 17, 8, 14; Juan 12, 27; Luc 1, 46; 2, 35; 1 Pe 2, 11; Act 14, 2, 21, etc.

eso lo traduce muchas veces por su verdadera correspondencia: *cadaver, mortuus*, como, por ejemplo, en los textos siguientes:

1.—Lev 21, 1: *Ne contaminetur sacerdos in mortibus (nefeš) civium...*

2.—Num 6, 11: *... quia peccavit super mortuo (nefeš).*

3.—Lev 22, 4: *Qui tetigerit immundum super mortuo (nefeš).*

4.—Num 19, 11: *Qui tetigerit cadaver (nefeš) hominis...*

5.—Num 5, 2: *...pollutusque est super mortuo (nefeš).*

En cambio, en otros pasajes traduce el término hebreo literalmente por *anima*, aunque resulte chocante este nuevo significado de la palabra latina. Así en los textos siguientes:

1.—Num 9, 6: *Ecce autem quidam immundi super anima hominis (=impuros por el cadáver de un hombre).*

2.—Num 9, 7: *Immundi sumus super anima hominis (=estamos impuros por el cadáver de un hombre).*

3.—Num 9, 10: *Homo qui fuerit immundus super anima (=si alguno estuviera impuro por haber tocado un cadáver).*

4.—Ag 2, 14: *Si tetigerit pollutus in anima ex omnibus his... (=si uno, manchado por contacto de un muerto, tocara alguna de estas cosas...).*

5.—Num 19, 13: *Omnis qui tetigerit humanae animae morticinum... (=quien haya tocado el cadáver de un hombre muerto...).*

A este grupo de textos pertenecen también aquéllos que indican la carencia de vida, por la expresión *sine anima*, seres sin alma, seres muertos, como son, por ejemplo, los *idolos*:

1.—Sab 13, 17: *Non erubescit loqui cum illo qui sine anima est.*

2.—Sab 14, 29: *Dum enim confidunt in idolis quae sine anima sunt.*

3.—Sab 15, 5: *Et diligit mortuae imaginis effigiem sine anima.*

XI.—Respiración → hálito vital → *Alma separada del cuerpo: alma de los muertos.*

La *nefeš*, *anima*, para los hebreos, en general, no es algo distinto del cuerpo, que baja al hades —*šeol*— cuando el hombre muere, sino que indica el hombre total, alma y cuerpo, como, por ejemplo:

1.—Sal 15 (16) 10: *Quoniam non derelinques animam meam in inferno, / nec dabis sanctum tuum videre corruptionem.*

2.—Sal 29 (30), 3: *Domine, adduxisti ab inferno animam meam, / salvasti me a descendentibus in lacum.*

Pero hay otros textos de época tardía, influidos sin duda por la filosofía griega, en que *anima* (*psyché*), en cuanto principio de vida, indica la sede de una vida que trasciende la vida terrena. El concepto de *anima* en estos casos se acerca al de la filosofía platónica. Del AT podemos citar:

1.—Sab 3, 1: *Iustorum animae in manu dei sunt*, en donde *anima*, por lo que el autor dice a continuación, significa el alma separada del cuerpo, el alma inmortal; *el non tanget illos tormentum mortis; visi sunt oculis insipientium mori; illi autem sunt in pace* no ofrece lugar a dudas. Lo mismo en el texto siguiente, en donde se habla de cuerpo, alma y espíritu:

2.—Sab 16, 14: *Homo occidit quidem per malitiam* (puede matar el cuerpo), */ et cum exierit spiritus, non revertetur, / nec revocabit animam quae recepta est* (recibida en el hades).

La idea es más clara en el NT. Véanse, por ejemplo, los textos siguientes:

3.—Mat 10, 28: *Et nolite timere eos qui occidunt corpus, animam autem non possunt occidere; sed potius timete eum, qui potest et animam et corpus perdere in gehennam.*

4.—Apoc 6, 9: *et... vidi subtus altare animas interfectorum propter verbum Dei... et clamabant voce magna...*

5.—Apoc 20, 4: *et vidi sedes... et animas decollatorum propter testimonium Iesu... et vixunt, et regnaverunt cum Christo*<sup>33</sup>.

<sup>33</sup> Otros ejemplos: Juan 12, 25; Act 2, 27; 20, 10; Fil 2, 30; 1 Tes 5, 23; Sant 5, 20; Tob 4, 3.

XII.—Respiración → hálito vital → *Alma*, en cuanto elemento distinto del cuerpo.

No es el momento de entrar en la discusión, y menos de decidir el problema de si la doctrina bíblica sobre la *nefeš / psyché / anima* se basa en la tricotomía de *basar -sôma -corpus / nefeš -psyché -anima / rûaḥ -pneuma -spiritus*, según la cual, *corpus* sería la parte material del hombre, el polvo de la tierra; *anima*, el hálito vital, principio de vida animal, común a hombres y animales y sede de las emociones y de la sensibilidad, que desaparece con la muerte, Gen 35, 18: *Egrediente autem anima prae dolore, et imminente iam morte...*, y *spiritus*, el principio de vida humana, racional e inmortal, sede de la mente, la razón, la voluntad y la conciencia, que retorna a Dios que lo creó, Ecle 12, 7: *Et revertatur pulvis in terram suam unde erat, et spiritus (rûaḥ / pneuma) redeat ad Deum, qui dedit illum*, o si se basa en la dicotomía *basar -sôma -corpus / nefeš -psyché -anima*, consistiendo el *corpus* en el polvo de la tierra, y el *anima*, en el hálito vital, según la afirmación del Gen 2, 7: *Formavit Dominus Deus hominem de limo terrae, et inspiravit in faciem eius spiraculum vitae, et factus est homo in animam viventem*.

Para nuestro propósito baste decir que los autores bíblicos, en general, no distinguen entre *anima*, parte inferior sensible del hombre, y *spiritus*, parte superior racional del hombre, sino simplemente entre *caro* (= *corpus*) y *anima*, adquiriendo *anima* en estos casos un significado nuevo y distinto, en cuanto elemento contrapuesto al cuerpo. Hay textos bien claros, tanto en el AT como en el Nuevo.

1.—2 Mac 6, 30: *Domine... tu scis, quia, cum a morte possem liberari, duros corporis sustineo dolores, secundum animam vero... libenter haec patior*.

2.—2 Mac 7, 37: *Ego autem, sicut fratres mei, animam et corpus meum trado pro patriis legibus*.

3.—2 Mac 14, 38: *Hic... propositum tenuit in Iudaismo, corpusque et animam tradere contentus pro perseverantia*.

4.—Sab 1, 4: *Quoniam in malevolam animam non introibit sapientia, nec habitabit in corpore subdito peccatis*.



5.—Sab 9, 15: *Corpus enim quod corrumpitur aggravat animam.*

6.—Mat 6, 25: ... *ne solliciti sitis animae vestrae quid manducetis, neque corpori vestro quid induamini. Nonne anima plus est quam esca, et corpus plus quam vestimentum?* (cf. Luc 12, 22) <sup>34</sup>.

Pero también hay textos en que se distinguen y contraponen *anima*, *corpus*, *spiritus* o *anima* y *spiritus*. Por ej.:

1.—Sab 15, 11: *Quoniam ignoravit qui se finxit (=plasmó su cuerpo), / et qui inspiravit illi animam quae operatur, / et qui insufflavit ei spiritum vitalem.*

2.—Sab 16, 14 (véase antes).

3.—1 Tes 5, 23: ... *ut integer spiritus vester, et anima, et corpus sine querela... servetur.*

4.—1 Cor 15, 45: *Factus est primus homo Adam in animam viventem, novissimus Adam in spiritum vivificantem.*

5.—Hebr 4, 12: *Vivus est enim sermo Dei... et pertingens usque ad divisionem animae et spiritus.*

6.—Luc 1, 46-47: *Magnificat anima mea Dominum, / et exsultavit spiritus meus in Deo...*

Recogiendo en síntesis las ideas principales que se derivan del análisis anterior, podemos establecer las siguientes conclusiones:

1) Más de la mitad de los significados de *anima* en la Biblia latina coinciden con los del latín clásico y profano y desde este punto de vista no requieren mayor aclaración. Son en concreto los significados enumerados en los párrafos II, III, IV, VIII, IX, XI y XII.

Podemos anotar, sin embargo, que el uso tan frecuente en la Biblia latina de *anima* como equivalente de «vida» —quizá más de 300 veces— y, en concreto, de la frase *quaerere animam* —más de 30 veces— «buscar el alma» = «atentar contra la vida» de alguien, se perpetúa en frases españolas como «arrancar el alma» = «arrancar la vida» = «matar a uno» o «entregar el alma» = «entregar la vida» = «morir, morirse».

<sup>34</sup> Otros ejemplos: Tob 4, 3; Sab 8, 19-20; Eclo 31, 37; Luc 12, 4.

El significado de *anima* como sede de los sentimientos, afectos y pasiones da en español expresiones como «¡alma mía!» —expresión de cariño—, «con el alma» = con mucho gusto, «en el alma» = agradecer, sentir, etc., mucho, «con toda el alma» = con gran interés, empeño, etc.

El significado de *anima* como «alma separada del cuerpo»: «alma de los muertos», se conserva en español a través de expresiones como «ánimas del purgatorio», «toque de ánimas», «rezar por las ánimas», «ánima bendita del purgatorio», «alma en pena», «recomendación del alma», etc.

2) Los cinco significados restantes, reseñados en los párrafos I, V, VI, VII y X son propios del latín bíblico y dependen directamente del hebreo *nefeš* (Vulgata) o del hebreo a través del griego de los Setenta (Vetus Latina y Vulgata) o del griego del NT (Vetus Latina y Vulgata), que a su vez puede depender del griego de los Setenta.

3) Merecen especial atención por su novedad los significados de *anima* en función de pronombre personal, pronombre reflexivo y pronombre indefinido, función que debe considerarse como un caleo semántico del hebreo a través de los conductos apuntados y desde luego es un calco hebreo por su frecuencia en las versiones latinas y por su constante correspondencia con el texto hebreo. Este nuevo significado de *anima* tiene como base o punto de partida el de «persona, hombre, individuo», implícitamente encerrado en el de *anima* como «soplo vital», «ser vivo»<sup>35</sup>. Este significado de *persona* se percibe ya en el latín clásico: Hor. *Sat.* I, 5, 41:

*Plotius et Varius Sinuessae Vergiliusque  
occurunt, animae qualis neque candidiores  
terra tulit...;*

Tac. *Hist.* IV, 32: *vos Treviri ceteraeque servientium animae...* Y es frecuente y hasta normal en el latín cristiano. En este tipo de latín aparece también *anima* como pronombre personal, reflexivo e indefinido<sup>36</sup>.

<sup>35</sup> Cf. U. Rapallo, *l. c.*, p. 390 ss.

<sup>36</sup> Cf. U. Rapallo, *l. c.*, p. 391; A. Blaise, *Dictionnaire latin-français des auteurs chrétiens* (Turnhout 1954) p. 82 (*anima*).

*Anima* por «persona» ha pasado a todas las lenguas románicas. En español tenemos las siguientes expresiones derivadas de esta acepción de *anima* = alma: «aldea de mil almas» = personas; «ni un alma (=nadie) andaba por la calle»; «no había ni un alma viviente» (=nadie).

4) Los significados de *anima*, señalados en los números I (garganta, cuello; fauces, boca; apetito, hambre) y X (muerto, cadáver), son propios del hebreo *nefeš*, pasando al latín por el carácter extremadamente literal de las versiones latinas de la Biblia.

OLEGARIO GARCIA DE LA FUENTE